

SEMANARIO CUATRO F

VENEZUELA, DEL 10 AL 17 DE OCTUBRE DE 2025 • AÑO 10 N° 460



Periódico del



"Venezuela se respeta"

Geopolítica

Venezuela defiende la verdad ante el Consejo de Seguridad de la ONU

Por Johanna Carvajal

P 2 y 3

Política

Notas sobre la Guerra Popular Prolongada

Por Jesús Faría

P 4 a 9

Opinión

¡Estamos perdiendo la guerra!

Por
Eduardo Cornejo De Acosta

P 19 a 24

Por Johanna Carvajal

Venezuela defiende la verdad ante el Consejo de Seguridad de la ONU

Ir a la WEB

En un movimiento diplomático de alto nivel, la República Bolivariana de Venezuela logró la convocatoria a una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas este viernes, en un firme ejercicio de su soberanía para denunciar lo que ha calificado como una "peligrosa escalada de agresiones" por parte de los Estados Unidos; evidenciada en un masivo y provocador despliegue militar en aguas del Caribe.

La sesión, solicitada por el Gobierno Nacional venezolano, contó con el respaldo inmediato de dos miembros permanentes con derecho a veto: China y Rusia. Este respaldo no solo fortalece la posición de Caracas, sino que subraya la creciente fractura geopolítica y la preocupación global ante las acciones unilaterales de Washington, reafirmando la lucha por un mundo multipolar y el estricto respeto al derecho internacional.

Desde la Cancillería ve-



nezolana se ha alertado de manera contundente que las recientes acciones estadounidenses "ponen en claro peligro la zona de paz en América Latina y el Caribe". Según los reportes presentados ante el Consejo, el despliegue incluye el envío de destructores misilísticos, aviones de combate de última generación, tropas de élite e incluso un submarino nuclear a proximidad de las costas venezolanas.

Para el pueblo y el Gobierno de Venezuela, este movimiento armado es una clara señal de amenaza de invasión inminente, un acto de fuerza diseñado para intimidar y socavar la soberanía

nacional. "Estamos ante una escalada de eventos que por su gravedad, claramente ponen en peligro la paz, la seguridad y la estabilidad regional e internacional", se leyó en la carta oficial dirigida al Consejo por el embajador venezolano ante la ONU, Samuel Moncada.

El propósito de la reunión de emergencia fue, precisamente, discutir esta grave situación, determinar la existencia de una amenaza tangible para la paz internacional y formular recomendaciones urgentes para frenar lo que Venezuela denomina "planes de agresión" por parte de la administración estadounidense.

En el hemiciclo del Con-

sejo de Seguridad, el embajador Samuel Moncada se erigió como la voz de un país bajo asedio. Respondiendo con energía a las declaraciones de su homólogo estadounidense, Moncada criticó la actitud de "arrogancia" que, a su juicio, caracteriza a las grandes potencias.

"El problema de la arrogancia de los poderes es cuando creen que nosotros debemos subordinarnos a ellos", afirmó el diplomático con contundencia, en una frase que resonó en la sala y que encapsula la esencia del reclamo venezolano: el respeto irrestricto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

Este enfrentamiento dialéctico es consistente con los recurrentes cruces entre ambos países en el foro de la ONU, donde Caracas ha denunciado de manera persistente la injerencia de Washington en sus asuntos internos, así como el férreo régimen de sanciones económicas que, según el gobierno venezolano, constituye un castigo colectivo contra su pueblo.

Uno de los momentos más dramáticos de la sesión se produjo cuando el embajador Moncada denunció una práctica que

calificó de cruel e inhumana: la utilización de niños migrantes venezolanos como moneda de cambio. El diplomático acusó directamente al gobierno de Donald Trump de extorsionar a Venezuela con la liberación de menores retenidos en territorio estadounidense.

Durante su intervención, Moncada exigió al gobierno estadounidense "cumplir con sus obligaciones internacionales" y "abordar de manera bilateral la repatriación de 78 niños que no pueden ser utilizados para extorsionar a Venezuela". Recriminó que se está criminalizando a todo un pueblo mediante "una operación de desinformación", donde los venezolanos dentro y fuera de Estados Unidos son tratados como "una amenaza, enemigos extranjeros".

Esta denuncia agrega una capa de profunda preocupación humanitaria a la crisis política, mostrando cómo las tensiones geopolíticas tienen un impacto directo y doloroso en la vida de los ciudadanos más inocentes y vulnerables.

Las declaraciones en el Consejo de Seguridad se producen en respuesta a lo que Venezuela perci-

be como un ataque multifacético por parte de la Administración estadounidense. Este no se limita al despliegue militar, sino que incluye un severo paquete de sanciones económicas que asfixian la economía nacional y una campaña de estigmatización sistemática contra la comunidad migrante venezolana, creando un clima de hostilidad y xenofobia.

La reunión de emergencia en Nueva York representa, por tanto, un esfuerzo crucial de la diplomacia venezolana por internacionalizar el conflicto y buscar en el máximo órgano de seguridad global un dique de contención contra las acciones de Washington. Con el respaldo de Moscú y Pekín, Caracas espera que la comunidad internacional no solo escuche, sino que actúe para preservar la paz en la región.

El mundo observa ahora si el Consejo de Seguridad puede encontrar una fórmula para desescalar la tensión o si, por el contrario, las grandes potencias continuarán su pulso, con el pueblo venezolano atrapado en el medio, defendiendo su derecho a existir como nación libre y soberana. •

Por Jesús Faria

Notas sobre la Guerra Popular Prolongada

Ir a la WEB

Toda revolución en marcha o proyecto revolucionario que aspire a llegar al poder, tiene que enfrentarse a las estrategias de agresión y estructuras de dominación imperialistas. Este es un asunto inexorable de supervivencia. No hay forma de evadir las políticas de injerencia y los ataques del imperialismo.

En función de esto, el antagonismo entre las aspiraciones de desarrollo de una nación, por una parte, y la naturaleza expansionista y expoliadora de un poder imperial, constituyen la contradicción fundamental en torno a la cual se despliega un proyecto revolucionario.

LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN NACIONAL

Esto es lo que define los conflictos y desafíos más relevantes de una revolución. Como es de esperarse, la solución tiene lugar a través de una durísima lucha que conduzca al debilitamiento y, fi-



nalmente, a la derrota de la estrategia imperialista.

En tal sentido, la lucha de los pueblos a lo largo de la historia ha arrojado múltiples experiencias de enorme utilidad para las fuerzas revolucionarias. Si tomamos los ejemplos luminosos de Vietnam y

China, tenemos que esas naciones fueron agredidas criminalmente por potencias coloniales e imperialistas. Sanguinarias guerras buscaban subyugar a esos pueblos. En ambos casos, la Guerra Popular Prolongada fue la estrategia

llevada a cabo por los Partidos Comunistas de Vietnam y China al frente de las fuerzas populares. Esta es una concepción de la guerra, donde los pueblos más débiles, y atrasados económicamente, logran crear condiciones para derrotar a un enemigo infinitamente superior desde el punto de vista militar, tecnológico y financiero.

EL IMPERIALISMO AMENAZA CON UNA AGRESIÓN MILITAR A VENEZUELA

En los actuales momentos Venezuela, en sus más de doscientos años de existencia republicana, sufre la mayor amenaza de invasión por parte de una potencia imperialista. Los EEUU han desplegado buques de guerra y un submarino nuclear, más de cuatro mil marines, cientos de misiles de diverso alcance y aviones militares de última generación en las costas del Caribe.

Como siempre ocurre, esta operación está sustentada en las calumnias más escandalosas. Las fuerzas imperiales se despliegan militarmente con el pretexto de luchar contra el narcotráfico y

el terrorismo, al cual nos vinculan falsa e hipócritamente, pues en todo el planeta se sabe que los EEUU viven de esos flagelos, los promueve.

Hasta el momento, esta amenaza yanqui ha sido parte de una guerra psicológica para debilitar al país, su economía, su cohesión nacional, el apoyo popular al gobierno revolucionario.

Sin embargo, una aventura militar, por muy desquiciada o criminal que sea, no se puede descartar viniendo de un imperio decadente como el yanqui. La crisis del imperialismo, su debilitamiento, su pérdida de influencia en el mundo, el declive de la hegemonía unipolar yanqui, agudiza la agresividad inherente a su esencia, eleva su propensión a las guerras y a la comisión de todo tipo de crímenes.

Ante esta situación, la revolución bolivariana ha venido desarrollando acciones y ha diseñado una estrategia para la resistencia activa prolongada y la ofensiva permanente, que recoge los elementos más importantes de la Guerra Popular Prolongada, ajustándolos a los nuevos momentos históricos y a las condicio-

nes concretas de nuestro país. Estamos preparados para la lucha armada si fuese necesario y la daremos en el marco de esta estrategia.

AMPLIA UNIDAD NACIONAL

Para poder enfrentar con éxito a una potencia tan poderosa como el imperialismo yanqui, la estrategia de liberación nacional reclama la más amplia unidad nacional. Solo uniendo a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas, culturales, religiosas, a todos los sectores de la nación, podremos alcanzar una victoria en esta agresión militar imperial.

La unidad se fundamenta en el sentimiento patriótico que se radicaliza profundamente cuando la patria es atacada. En esas circunstancias de amenazas o de agresiones externas, se activa una fuerza nacional que conecta a la inmensa mayoría de la población en función del objetivo supremo de la defensa nacional. Es la fibra patriótica que trasciende diferencias políticas, ideológicas, raciales, étnicas, culturales, religiosas, económicas o de otra índole.

Apelar a nuestras heroicas raíces históricas;

a la figura, legado y obra de nuestro Libertador Simón Bolívar; a la epopeya de la guerra de independencia, es vital para fortalecer el sentimiento patriótico. Pero, obviamente, también en el seno de las fuerzas revolucionarias, núcleo fundamental y más activo de esta unidad nacional, se tienen que proyectar los enormes avances alcanzados en materia de independencia nacional en el marco de la revolución bolivariana del comandante Chávez.

Dentro de esta gran unidad nacional, factores como el PSUV, la FANB y la clase trabajadora, en su condición de principales motores de la resistencia antiimperialista, van a soportar la carga y sacrificio fundamentales de la guerra de liberación nacional.

La unidad de las fuerzas patrióticas tiene que combatir resueltamente la tesis entreguista de la "paz de las colonias" promovida por el imperialismo y sus agentes locales. Estos activarán el chantaje de la "paz" a cambio de la sumisión colonial. Además de ser algo despreciable, nunca habrá paz ni desarrollo ni humanidad en esas con-

diciones del colonialismo más vergonzoso y doloroso que impone el imperio.

GUERRA POPULAR: "GUERRA DEL PUEBLO, EJERCITO DEL PUEBLO"

Una de las claves para enfrentar una agresión imperial armada radica en que todo el pueblo tome parte en esta batalla por la libertad y soberanía. Debe ser una guerra de todo el pueblo en el más amplio sentido de la expresión.

Por una parte, en el ámbito militar ésta no será una guerra que libraré solamente el Ejército, sino que será el pueblo en armas quien lleve a cabo la defensa. El principio es sencillo: "guerra del pueblo, ejército del pueblo".

En el carácter popular de la guerra radica una de nuestras principales fortalezas para hacerle frente a la enorme superioridad militar y material del imperialismo. La presencia del pueblo en armas en todo el territorio, aunado al conocimiento preciso de la geografía, a una sólida base social en el terreno de la guerra y a la elevadísima moral que proporciona luchar por la causa más justa,

son ventajas inconmensurables con las que se puede superar modernas maquinarias de guerra.

Los ataques de nuestro Ejército Popular deben ser permanentes, contundentes, crecientes. Aniquilar al enemigo, sabotear sus acciones, destruir sus vías logísticas y sus reservas, atacar su retaguardia..., todo ello debe conducir a la desmoralización del enemigo, a su desgaste material y mental. Las fuerzas invasoras deben sentir de manera permanente, que están en territorio hostil, enfrentándose a un enemigo invisible e implacable, que ataca permanentemente, que los va aniquilando progresivamente. Se trata de una resistencia activa permanente.

Pero más allá de ese factor de extraordinaria importancia, que es el pueblo en armas, el carácter popular de la guerra se fundamenta también en el despliegue popular en todas las actividades vitales de una nación, que definitivamente deberán quedar subordinadas a los requerimientos de la guerra.

El pueblo trabajador realizará enormes sacrificios para liberar recursos

y enviarlos al frente, se someterá a las mayores exigencias para elevar la producción y garantizará los pertrechos en el frente, se expondrá a los mayores riesgos para aportar las condiciones materiales para la victoria en la guerra.

GUERRA PROLONGADA

Nuestra forma de guerra será una guerra prolongada, porque nos enfrentamos a una fuerza militar infinitamente más poderosa, que no será posible derrotar en el corto plazo. La guerra nuestra es de resistencia, de largo aliento, de años o décadas, en los cuales iremos minando la moral y las reservas materiales del ejército invasor.

En la medida en que se extiende la guerra, se evidenciará el fracaso del ejército invasor, que llega con el propósito de una Blitzkrieg, de una victoria rápida que le ahorre muertos, gastos materiales, la presión de la opinión pública y el costo político al gobierno de turno en los EEUU.

Precisamente, estos factores extremadamente sensibles para el invasor se agudizan en la medida en que se ex-

tiende el conflicto y, además, demuestra que un enemigo pequeño y atrasado económicamente puede resistir las brutales embestidas imperiales y, más aún, derrotar al agresor. Esto es mortal para la moral del Ejército imperialista y para los efectos de la opinión pública.

En esta estrategia predomina inicialmente la guerra de guerrillas. Es un método de guerra irregular, muy flexible, que se debe ir adaptando permanentemente a nuevas condiciones. Los enemigos, al invadir nuestro territorio y al tratar de controlarlo, deben sentir que en cada esquina, calle, fábrica, casa, en cada milímetro tendrán que enfrentar la furia, el odio y la audacia de una fuerza combatiente en forma de emboscadas, acciones de francotiradores, ataques y retiradas rápidas en la retaguardia...

Sobre la base del crecimiento de esta forma de lucha se va generando una nueva correlación de fuerzas que permite ascender a otro nivel de confrontación militar, a la guerra de movimiento e, incluso, de posiciones, en la fase ofensiva de la guerra de liberación.

EL ROL DEL PARTIDO EN LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

La guerra contra una potencia invasora abarca todas las dimensiones de la vida nacional. Son aspectos multifacéticos que trascienden la confrontación armada y donde el partido de vanguardia de la revolución, el PSUV, se convierte en el factor rector, en la fuerza dirigente de esta gran batalla.

Esto constituye una conclusión lógica derivada del papel del partido en nuestro país y de sus enormes fortalezas. Su fuerza numérica es esencial, su presencia en todo el territorio nacional, en todos los sectores de la sociedad. Millones de militantes con una visión clara de los desafíos que enfrentamos y de las estrategias que guían la resistencia, diseminados de manera organizada en todo el territorio nacional y con una elevada moral y capacidad de lucha, como ya ha quedado demostrado durante años en nuestro país, conforman una fuerza invencible.

Este papel de dirección del proceso de resistencia se facilita por los avances importantísimos logrado en la construc-

ción de la fusión popular-militar-policial, donde nuestro partido constituye un motor fundamental.

El prestigio de nuestro partido al frente de las batallas políticas y sociales de nuestro pueblo, así como su arraigo, le brinda una gran capacidad de convocatoria para la movilización popular, elemento central de nuestra estrategia.

Ser partido de vanguardia significa estar al frente de la batalla en cualquiera condición. El partido asume la dirección de esta fase armada de nuestra revolución con enorme responsabilidad y espíritu de lucha; lo hace consiente de todos los riesgos y sacrificios que eso implica. El partido es la fuerza que organiza al pueblo para la guerra y lo moviliza a la victoria.

ORGANIZACIÓN, LUCHA IDEOLÓGICA Y MOVILIZACIÓN DE LAS MASAS

Esta trilogía vital de tareas de un partido revolucionario en la vida civil, son de extraordinaria relevancia también para la lucha armada.

Las tareas de organización ahora adquieren

una nueva dimensión: la defensa armada y una mayor organización popular para el desarrollo del país de acuerdo a los requerimientos de la defensa frente a la agresión militar.

El partido de vanguardia debe elevar su propio nivel organizativo para actuar como motor de la organización popular y, con ello, elevar la su capacidad de lucha.

Con su experiencia, con su prestigio, con su pedagogía y, especialmente, con su ejemplo, el partido organiza al pueblo para grandes tareas militares, productivas, sociales, políticas, de agitación y propaganda.

Con la organización popular, igualmente, se potencia el alcance de la movilización de las masas. Estas deben estar movilizadas como en cualquier escenario de la revolución, pero en esta coyuntura histórica la movilización debe apuntar a la lucha armada, a la producción para el frente y para la población, a la atención de nuestro pueblo, a las tareas en la retaguardia, a la preservación del orden interno.

Asimismo, una condición indispensable para la organización y, espe-

cialmente, para la movilización, es el trabajo ideológico, de agitación y propaganda en el seno del partido y, principalmente, del pueblo en general.

La conciencia patriótica es la fuerza que mueve al pueblo masivamente en la defensa frente a la agresión imperialista. Esta conciencia hay que trabajarla, cultivarla sistemáticamente. Ella tiene múltiples raíces. Una de esas es la pedagogía política del partido en las masas.

Asimismo, tenemos la agitación y la propaganda. Debemos entender que estamos en una batalla militar, pero también se trata de una gran agresión política, ideológica, comunicacional y cultural del imperialismo. Las guerras psicológicas son parte esencial de la estrategia de la guerra imperialista para vulnerar la voluntad de lucha de nuestro pueblo, para ablandar la retaguardia de las fuerzas revolucionarias. Los esfuerzos de nuestros enemigos para permear a la población con las ideas de la subordinación colonial a cambio de tranquilidad y paz, permearla con las mentiras más escanda-

losas para tratar de desprestigiar a nuestra revolución; sus líderes, serán alimentados con ingentes recursos..

Nuestro trabajo en este frente debe ser de una altísima eficiencia. Tenemos que mantener a nuestro pueblo informado, consciente de la realidad, con capacidad política para la lucha ideológica, política y militar; altamente motivado frente a las adversidades gigantescas de la devastadora guerra imperialista.

LA GUERRA Y LA PRODUCCIÓN

La guerra imperialista apunta a la destrucción de la economía, lo cual ya ha comenzado a hacer con el criminal bloqueo económico. Esto es un punto central de su estrategia, porque sabe que sin una base productiva, la defensa del país agredido se resquebrajaría. Por lo tanto, los imperialistas arreciarán el bloqueo y llevarán a cabo ataques en contra de nuestras unidades productivas en las ciudades y el campo.

Este escenario eleva al máximo el desafío productivo contra la nación. La respuesta consiste en producir en condiciones

de guerra para la guerra y para las necesidades básicas de la población. Para tal propósito, la experiencia histórica nos indica la necesidad imperiosa de elevar la organización y motivación de los trabajadores.

Por otra parte, la transición a una economía de guerra está rodeada de complejidades de todo tipo, que deben ser previstas antes de la agresión. Tiene que existir un plan para que transcurra con los menores traumas posibles.

En la guerra la producción se va a ver afectada, sin duda, pero por encima de las graves afectaciones de la guerra las fuerzas revolucionarias deberán atender, al menos, cuatro requerimientos básicos. El frente, en cualquiera de sus expresiones, tiene que contar con los pertrechos necesarios. La alimentación de la población, especialmente de niños y ancianos, debe estar garantizada. El pueblo debe contar con condiciones sanitarias para la vida. Los servicios más elementales (electricidad, agua, transporte) deben funcionar para las tareas fundamentales de la defensa.

Esta economía de gue-

rra debe estar totalmente centralizada en su dirección y planificación. Su desarrollo debe combinar el funcionamiento de grandes empresas que garanticen bienes y servicios estratégicos, por un lado, y por el otro miles de pequeñas unidades productivas que atiendan las necesidades de la población y de la guerra en los frentes de batalla diseminados al largo de todo el territorio.

En el área productiva también se decide el desenlace de la guerra y requiere la mayor atención del partido.

En síntesis, cuando en la plenaria del Congreso de nuestro partido aprobamos la preparación para la transición a la lucha armada en caso de que una agresión yanqui la hiciese necesaria, nos comprometimos a preparar al pueblo para la Guerra Popular Prolongada, lo cual trasciende ampliamente el ámbito militar. Se trata de la única fórmula para derrotar a una potencia tan poderosa y sanguinaria como los EEUU. Unir y movilizar a todo el pueblo, elevar su conciencia y motivación patriótica, es una responsabilidad, especialmente, de nuestro partido. •

Por Clodovaldo Hernández

>> Cuatro Temas <<

Falsas noticias, falsa bandera, falso todo

Estados Unidos se hunde en sus propias mentiras

No es nada nuevo que la élite gobernante de Estados Unidos base sus acciones —tanto internas como externas— en falsedades de todos los calibres. Lo novedoso, en tiempos recientes, es que el tinglado de mentiras se está resquebrajando en el contexto de la decadencia de esa nación como imperio global.

Ese declive en sus capacidades de control geopolítico torna cada vez más endebles sus narrativas. Una simple comparación sirve para ilustrar: a comienzos de siglo, el mundo entero “se comió” el relato de la guerra contra el terrorismo, las armas de destrucción masiva y todo lo demás, lo que le permitió al entonces imperio unipolar destruir y saquear dos países impunemente. En la actualidad no les está resultando tan sencillo.

El surgimiento de actores internacionales muy poderosos y el desgaste

(por sobreuso) de la mentira como arma diplomática y militar, ha cambiado el panorama radicalmente.

LA CANALLADA DE LA FALSA BANDERA

EEUU es una nación prácticamente edificada sobre operaciones de falsa bandera. Desde el Motín del té, en 1773, que detonó su guerra de independencia contra Gran Bretaña, vienen acumulando experiencia en este tipo de acciones.

Para justificar la guerra contra España y apoderarse de Cuba, en 1898 inventaron el incidente del Maine, un barco estadounidense que fue volado cuando estaba fondeado en la bahía de La Habana. Para entrar en guerra contra Vietnam, se montó, en 1964, el llamado Incidente del golfo de Tonkín, entre naves de guerra de EEUU y lanchas patrulleras de Vietnam del Norte.

Ya en el siglo XXI, los

atentados contra las torres del World Trade Center y la sede del Pentágono estarán en la lista de sospecha de operación de falsa bandera por un largo tiempo, hasta que, si es que llega a ocurrir, se desclasifiquen los documentos al respecto.

Como derivado de ese terrible acontecimiento, Washington decretó una nueva forma de guerra, contra todos y cualquiera, bajo el escudo del antiterrorismo, que ha causado millones de muertes y destrucción de países enteros.

En ese contexto se produjo el que quizá sea, hasta ahora, el más descarado y monumental embuste lanzado por EEUU para legitimar una invasión: el cuento de las armas de destrucción masiva de Irak.

Ahora, la corrupta y degenerada cúpula dirigente de EEUU ha reenfocado en Latinoamérica y el Caribe sus esfuerzos por mantener una hegemonía que llegó a ser mundial.



Y para ello está utilizando una de sus herramientas favoritas: la mentira.

Es obvio que los ataques perpetrados contra pequeñas embarcaciones en el Caribe, con el subterfugio de la lucha contra el narcotráfico, son acciones preparatorias de una agresión mayor contra Venezuela. Y para ello están trabajando en otra de sus operaciones de falsa bandera, tal como lo ha denunciado el diputado Jorge Rodríguez, presidente de la Asamblea Nacional y líder del equipo negociador venezolano con el poder imperial.

Es lamentable que los países tachados como enemigos de EEUU tengan que estar siempre en ascuas, a la espera de una de estas maquinaciones canallescas. Pero, ya se sabe, es parte del costo de ser soberanos e independientes.

LAS GRANDES MENTIRAS SOBRE LOS MIGRANTES

En el plano de las operaciones de falsa bandera, noticias falsas y demás embustes intencionales casi no hay diferencias entre los gobiernos del partido Demócrata y los del Republicano. En ciertos temas, se empeñan en cambiar radicalmente

la narrativa imperial. Uno de ellos es el de los migrantes.

En ese terreno, cada partido teje su propia red de mentiras, las cuales entran en contradicción y los grandes perjudicados son los ciudadanos de otros países que han ido a parar al territorio estadounidense. En lo que respecta a Venezuela, los demócratas favorecieron el gran montaje de la migración histórica. Se quiso inflar la matriz de que millones huían del socialismo hacia la tierra prometida. Incluso, el primer gobierno de Trump participó de esta conspiración, aunque con su natural desprecio por cualquiera que no sea blanco anglosajón.

Muchos de los que ahora están en serio riesgo de ser expulsados de EEUU se marcharon sobre la base mentirosa de ser perseguidos políticos. Buena parte lo hizo a plena conciencia de que eso no era cierto. Otros fueron manipulados por gente sin escrúpulos de aquí y de allá.

Para justificar la expulsión masiva de venezolanos y venezolanos, los gobiernos gringos montaron, previamente, la matriz de que todas y todos son delincuentes. Muchos connacionales participaron de esa intriga,

entre ellos, irónicamente, algunos de los que ahora son perjudicados por la anulación de su estatus de protección temporal.

LAS GRIETAS INTERNAS

El entramado de mentiras que sostiene a EEUU ya no aguanta tanto peso. Cruje día a día y no solo en lo externo, sino también por dentro.

Trump pasa coleteo con los principios que, supuestamente, apuntalan al país norteamericano como una democracia ejemplar. Con sus acciones cotidianas violenta valores como la democracia, la independencia de poderes y la libertad de expresión, que EEUU pretende seguir exportando, mientras, puertas adentro, queda en evidencia que se han agotado, si es que alguna vez tuvieron real vigencia.

La confrontación de Trump con varios gobernadores, su empeño en obligar a los estados a adoptar políticas represivas contra los migrantes es, por sí sola, un síntoma grave. Pero ahora hay que sumarle la tensión entre el funesto emperador y los altos mandos militares, que abre puertas a toda clase de inesperados escenarios. •

Por Geraldina Colotti

Entrevista a Choukri Hroub, coordinador logístico de la Freedom Flotilla

"Manifestaré por Gaza, y contra el asedio a Venezuela"

Ir a la WEB



Una oleada de crecientes protestas se está extendiendo por Europa tras el bloqueo llevado a cabo por la Armada sionista en aguas internacionales contra la Flotilla *Global Sumud*, —Sumud en árabe: firmeza o perseveran-

cia constante— cuando la flotilla se encontraba a unas 70 millas de Gaza. Manifestaciones imponentes y extendidas que, en Italia, no se veían desde hace años, y que están afectando a todo el país. Un país gobernado por la ultraderecha y

aturdido por años de moderantismo cómplice por parte de una "izquierda" anómica y justiciera, más ocupada en una mortífera carrera "al centro" que en hacer oposición. Un país que sin embargo, impulsado ahora por sus sectores más golpeados por

la crisis y por el horror cotidiano de un genocidio que ha elevado el umbral de tolerancia más allá de todo límite, parece haber despertado sacudido por un impulso "desde abajo", madurado en años de luchas territoriales, asumidas en valiente soledad por los movimientos populares y por los sindicatos de base —USB, S.I. Cobas, SGB, CUB, Confederazione Cobas...—, que incluso está obligando a los "tibios" a bajar a la calle. Y así, a la huelga general por Gaza del 3 de octubre —muy exitosa— se ha adherido también el principal sindicato de izquierda, la CGIL, a la que se han sumado los partidos de oposición.

Pero mientras tanto, otras barcas con la intención de romper el asedio de Gaza, siguen en el mar. Y otras más zarparán, porque la lucha por Palestina es la lucha por la humanidad, y porque los planes del imperialismo intentarán sofocar su potencial. Desde el puerto de Otranto, han partido varias barcas de la *Freedom Flotilla*, la Flotilla de la libertad. Una, la Ghasan Kanafani, dedicada a un dirigente palestino del Frente Popular para la Liberación, poeta, escritor y

periodista, asesinado en Líbano por el régimen sionista en 1972, ha izado la bandera de la Venezuela bolivariana: junto a la palestina. Hemos acompañado a los navegantes junto a la "flotilla de tierra", que sigue su ruta.

Con nosotras, estaba una delegación de Venezuela ante la FAO, cuya misión es dirigida por la embajadora Marilyn Di Luca, representada para la ocasión por la científica Estalina Báez. Los movimientos de Apulia, y palestinos que han organizado varias jornadas de debate para la partida de la *Freedom Flotilla*, han querido, de hecho, unir la resistencia a la agresión sionista a la de Venezuela frente al imperialismo estadounidense, que está asediando las costas caribeñas con buques de guerra, amenazando con una agresión armada al país.

Sobre esto, hemos conversado con Choukri Hroub, responsable de la logística, los puertos y las naves de la *Freedom Flotilla*. Choukri es un militante de la Unión Democrática Árabe-Palestina en Italia (UDAP), un movimiento histórico de la izquierda palestina a nivel internacional, con-

sonante con el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).

—Jóvenes árabes y palestinos de tercera generación manifiestan desde hace meses en apoyo a la resistencia del pueblo palestino contra la ocupación y el genocidio. ¿Qué ha significado esto para ustedes, dirigentes históricos, y cómo ha incidido en la conciencia de los jóvenes de los países capitalistas?

—La generación que ha salido a la calle, en Italia, en Europa y a nivel mundial, evidentemente es una generación informada, que cuando manifiesta lo hace por convicción. Están manifestando muchísimos jóvenes y muy jóvenes: estudiantes, trabajadores, trabajadoras, universitarios. Esto ha dado seguramente un gran impulso y ha tenido un gran impacto, también respecto a los jóvenes de los países capitalistas que se habían quedado mirando. Es un dato evidente a nivel global, el empuje de nuestros chicos y chicas de tercera generación se refleja en el actuar cotidiano del movimiento y de las movilizaciones.

—La resistencia del 7 de octubre fue presentada por los medios hegemónicos capitalistas como una “acción terrorista de Hamás” y no como una decisión unitaria de todos los componentes de la resistencia palestina. ¿Puedes aclarar vuestro punto de vista de organización marxista y laica?

—Ante todo, hay que decir que antes del 7 de octubre existió el 6 de octubre. Hay un colonialismo que oprime la vida de los palestinos desde hace 78 años, y esto ocurre también porque antes estaban los colonialistas ingleses en Palestina. Pasando la esponja sobre esto, es más cómodo presentar el 7 de octubre como una “acción terrorista de Hamás”. En cambio, la resistencia palestina tiene un coordinamiento, forma parte de una resistencia más amplia de la zona, también coordinada, y a menudo de forma colegiada. Identificar todo con Hamás sirve para condenar instrumentalmente la resistencia con fines propagandísticos y de conveniencia.

—¿Con qué espíritu,

posiciones y palabras de orden participan en la manifestación nacional del 4 de octubre?

—Nosotros estaremos en la marcha nacional del 4 de octubre. Es una manifestación convocada por los palestinos, por dos motivos: el primero es que es justo que lo convoquen los organismos palestinos; el segundo es para evitar que haya una división de plazas entre los diferentes componentes políticos italianos. La voz de los palestinos es unitaria y también llama a la unidad al movimiento italiano.

—Además de la Flotilla Global, han zarpado barcas de la Freedom Flotilla, como la Conscience, que todavía están en viaje hacia Gaza. ¿Puedes explicar el contenido político de este segundo viaje, quiénes participan y en qué punto están las cosas después del bloqueo de la Global por parte de la Armada ocupante?

—La Flotilla Global zarpó antes, pero en realidad “antes” no significa nada, en el sentido de que la Freedom Flotilla es una iniciativa iniciada desde 2008 para dirigirse hacia Gaza, contra el asedio.

Con la Conscience, una embarcación que, digamos, es almirante; que las guía hacia las costas palestinas. Ahora ha comenzado el bloqueo por parte de la Armada criminal de “Israel”, y han empezado a abordar los barcos, como siempre. Sin embargo, probablemente esta vez tendrán más dificultades, porque hay muchas naves y sobre todo hay otras embarcaciones que partirán. Nuestra ola sigue hacia las costas palestinas y esto seguramente dificulta la capacidad de actuar de esta Armada ocupante. Además, otras 48 naves están zarpando de las costas turcas, y otras embarcaciones seguramente vendrán después: las costas de Palestina deben ser pobladas por seres humanos, no por drones y genocidas.

—En una de las barcas de la Freedom Flotilla, la Ghassan Kanafani, fue enarbolada la bandera de la Venezuela bolivariana y, en Otranto, la solidaridad con Palestina se unió a la de la Revolución bolivariana, bajo asedio de la flota militar estadounidense. ¿Por qué?

—En uno de nuestros

barcos, el Ghassan Kanafani, hemos querido evidenciar que hoy hay otro asedio en este mundo: el asedio de los militares, de la Armada de EE. UU., contra nuestros hermanos, contra el pueblo venezolano, del cual siempre recibimos solidaridad con Palestina. La solidaridad es recíproca entre los pueblos, por lo que hemos querido expresar la solidaridad de Palestina con la revolución bolivariana contra los yanquis que asedian las costas venezolanas.

—En las jornadas de debate, con la delegación venezolana ante la FAO se ha hablado también de soberanía alimentaria, y del hambre usada como arma de guerra por parte del imperialismo. Con ocasión de la jornada mundial por la agricultura el 16 de octubre, ¿cómo se pueden unir las luchas de los pescadores venezolanos, y de los campesinos, a las del pueblo palestino y de los pescadores y campesinos italianos y del sur global?

—En cuanto a la Jornada Mundial de la Agricultura del 16 de octubre, es obvio que las luchas se unen:

las luchas de los pueblos que están bajo asedio, a partir de los pescadores venezolanos o de los campesinos palestinos, o de los pescadores y campesinos venezolanos con los italianos. Hay muchos elementos comunes ligados a la agricultura, que es la base fundamental para la vida y la prosperidad de los pueblos. El derecho a la alimentación debe ser preservado, y es importante en cada país el desarrollo de la agricultura, en sentido sano, limpio, también en términos ambientales, y de salud de los seres humanos. Hay muchos elementos que unen la capacidad y la solidaridad para un desarrollo autónomo e independiente de la agricultura alternativa respecto a lo que es el modelo capitalista dominante, que produce desertificación, refugiados ambientales, abusos y explotación ilegal.

—En Otranto, la delegación venezolana hizo probar al público presente la Nutrichicha, un producto nutritivo inventado por los científicos venezolanos para hacer frente a las “sanciones” de EE. UU. y de la UE y alimentar

adecuadamente a la población. Un producto que podría ser puesto a disposición de Gaza y de los palestinos. ¿Qué opinas y cómo se podría hacer para que este proyecto se realice?

—En Otranto ha habido un momento muy hermoso. Ver a la delegación venezolana presente y hablar con ocasión de estos eventos, de las salidas de los barcos, para desear buen viento a las naves que parten en solidaridad con Palestina contra el asedio, así como la presentación de la Nutrichicha, ha sido importante. Un modo de entender la resistencia común a las “sanciones” y al asedio impuesto por el enemigo común. Si un producto tan útil y práctico pudiera llegar a Gaza, no solo sería de gran utilidad, sino que representaría una señal política muy clara de un pueblo bajo asedio como Venezuela que, sin embargo, pone a disposición de otro pueblo bajo asedio contra el cual el hambre es usada como arma de guerra, sus propias capacidades técnicas y resultados. Un buen proyecto, que se podría realizar con una coordinación bien organizada, si la Flotilla logra pasar. •

Por Johanna Carvajal

El legado imborrable de Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana

A 13 años de la Victoria del comandante

Ir a la WEB



Hace trece años fue la última y trascendental victoria electoral del Comandante Eterno Hugo Rafael Chávez Frías. Un 7 de octubre de 2012, con

una contundente mayoría de más de 55 % de los votos, el pueblo venezolano refrendó, en un acto de profunda conciencia democrática y soberana, su confianza en el lí-

der que transformó para siempre el destino de la Patria. Esta fecha no es solo un recordatorio, sino un punto de inflexión para reflexionar sobre una trayectoria presidencial ex-

celsa, marcada por la inclusión, la soberanía y el impulso definitivo de la Revolución Bolivariana como faro de esperanza para los pueblos de América Latina y el mundo.

La victoria de 2012 representó la cristalización de un proyecto político que comenzó en 1999, con la llegada al poder de un hombre salido de las filas militares, pero con el corazón puesto en los humildes. Chávez heredó una república herida, sumida en las desigualdades del Pacto de Punto Fijo, con una deuda social histórica y una clase política desconectada de las realidades del pueblo. Su ascenso no fue un simple cambio de gobierno; fue el despertar de una nación que se reencontraba con el ideario de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora.

LA EXCELENCIA DE UNA GESTIÓN: DE LA EXCLUSIÓN A LA INCLUSIÓN

La trayectoria del comandante Chávez como presidente se caracterizó por una serie de logros estructurales que redefinieron el contrato social en Venezuela. Antes de su llegada, la riqueza petrolera era un privilegio para

unas minorías. Con la Revolución Bolivariana, el petróleo se convirtió en un instrumento de liberación y justicia social. Esto se materializó en las Misiones Bolivarianas, un sistema de políticas públicas de inclusión masiva sin precedentes en la historia latinoamericana.

La Misión Barrio Adentro llevó por primera vez la salud primaria a los rincones más olvidados del país, con la invaluable colaboración médica cubana, salvando millones de vidas y restaurando la dignidad del derecho a la salud. La Misión Robinson declaró a Venezuela territorio libre de analfabetismo, un logro reconocido por la UNESCO, demostrando que cuando un gobierno prioriza la educación, no hay obstáculo que no pueda superarse. La Misión Ribas y la Misión Sucre abrieron las puertas de la educación media y universitaria a millones de venezolanos que habían sido excluidos del sistema educativo formal.

En el ámbito económico, Chávez rescató a Petróleos de Venezuela (PDVSA) de las manos de una gerencia tecnocrática y apátrida que la utilizaba para sus propios

intereses durante el sabotaje petrolero de 2002-2003. Bajo su liderazgo, PDVSA se convirtió en el motor financiero de la Revolución, destinando sus recursos a la inversión social. Nacionalizó industrias estratégicas como la eléctrica, la siderúrgica y la cementera, reafirmando el principio de que los recursos naturales y las empresas clave para el desarrollo deben estar en manos del pueblo.

EL IMPULSO A LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA: UN PROYECTO DE SOBERANÍA Y PATRIA GRANDE

La Revolución Bolivariana, impulsada con fervor y visión estratégica por Chávez, no fue un proyecto de mera gestión doméstica. Fue, y sigue siendo, un movimiento de alcance continental y global. El comandante entendió que la verdadera Independencia de Venezuela estaba ligada a la unidad de los pueblos de América Latina y el Caribe.

Fue el principal arquitecto y promotor de organismos de integración alternativos, libres de la tutela de potencias extranjeras. La Alianza Bolivariana para los Pue-

blos de Nuestra América (ALBA) se erigió como un modelo de cooperación basado en la solidaridad y la complementariedad, no en la competencia y la explotación. A través de mecanismos como Petrocaribe, garantizó el acceso a energía segura y estable a naciones hermanas del Caribe, demostrando que es posible una geopolítica de la generosidad.

La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) son también fruto de su incansable lucha por la unidad. La CELAC, en particular, marcó un hito al ser el primer organismo regional en la historia que agrupa a todos los países de América Latina y el Caribe sin la presencia de Estados Unidos y Canadá, constituyendo un espacio de diálogo soberano y autónomo.

En el escenario mundial, Chávez fue la voz de los sin voz. Sus intervenciones en la ONU, donde denunció el olor a azufre dejado por George W. Bush, se convirtieron en un símbolo de la resistencia contra el imperialismo y la hegemonía unipolar. Abogó por un

mundo pluripolar, defendió la autodeterminación de los pueblos y tendió la mano a naciones de África, Asia y Oriente Medio, tejiendo una red de alianzas basada en el respeto mutuo.

LEGADO Y CONTINUIDAD

A trece años de aquella victoria que selló su liderazgo, el legado del comandante Chávez está más vigente que nunca. Sus ideas siguen guiando el proceso revolucionario, ahora bajo la firme conducción del presidente Nicolás Maduro, quien ha enfrentado con entereza una guerra económica multifacética y un férreo bloqueo imperial destinado a doblegar la voluntad soberana del pueblo venezolano.

La Revolución Bolivariana, con sus aciertos y desaciertos, es un proceso vivo en constante

construcción. Los desafíos son enormes, pero el camino fue trazado por el comandante: el de la Independencia definitiva, la justicia social y la construcción de un socialismo bolivariano y cristiano, autóctono y original.

Al recordar su última gran victoria popular, no se conmemora una nostalgia, sino un proyecto de futuro. Se celebra la vida de un hombre que, con su carisma, su inteligencia estratégica y su amor desbordado por los más pobres, demostró que otro mundo es posible y que los pueblos, cuando despiertan, son imbatibles. La huella de Chávez es imborrable, su voz sigue resonando en cada barrio, en cada escuela, en cada campo, y su sueño de una Patria Grande, libre y soberana, continúa siendo la brújula que guía a Venezuela y a América Latina. •



Por Eduardo Cornejo De Acosta

¡Estamos perdiendo la guerra!

El Occidente colectivo confiesa debacle en la contienda cultural

Ir a la WEB



El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) se prepara para una nueva etapa de la Revolución Bolivariana. Tras una serie de victorias electorales que ratifican su condición de fuerza hegemónica en el país, la convocatoria a

la plenaria extraordinaria de su Congreso no es un trámite burocrático, sino un hito político: abrir el camino hacia la transformación del partido en una organización de base comunal, capaz de defender la soberanía no solo en el terreno elec-

toral, sino también en el cultural, comunicacional y, si las circunstancias lo exigen, en el militar.

Importantes medios occidentales, The Washington Post el más insistente, vienen señalando que Occidente, el Occidente colectivo, viene perdiendo

do la guerra cultural.

Para ellos, el hito más importante fue cuando se comenzó a reescribir la historia de la Segunda Guerra Mundial.

Les molestó, aunque no argumentaron con claridad el motivo, que Rusia reivindicara el rol de la Unión Soviética en la caída de Hitler.

Les molestó que el último 3 de septiembre, China efectuara una fastuosa ceremonia para conmemorar el verdadero fin de la Segunda Guerra Mundial, a la cual asistieron los principales líderes del nuevo orden mundial emergente.

Esa imagen de Putin, Xi Jinping y Modi, entrelazados y sonrientes, los estremeció.

Tenían enfrente un potente poder económico, diplomático, militar, que les presentaba un reto ante el que no tienen una buena respuesta.

Tenían al frente países que han construido plataformas comunicacionales importantes, que han entrado a la industria del entretenimiento con éxito, influyendo en cientos de millones de personas.

La hegemonía occidental en ese campo también se ha resquebrajado.

Pero además, y esto es

muy importante, los mandatarios de China, Rusia e India, son verdaderos estadistas, líderes respetables, creíbles, serios.

Son personas evidentemente bien formadas en las labores del Estado y de la política.

Cosa totalmente contraria a quienes manejan los países occidentales, con Donald Trump a la cabeza. Entonces, ¿cómo no ir perdiendo la guerra cultural?

La crisis cultural, que es parte de la crisis occidental integral, se refleja en ello. Ya lo hemos escrito anteriormente, hay una ostensible pobreza de liderazgo en Occidente, en sus países, en sus instituciones. El mismo Henry Kissinger lo señaló antes de morir.

Pero, ¿qué dijo The Washington Post? Pues que “en un movimiento estratégico que busca consolidar su alianza frente a Occidente, China y Rusia están impulsando una nueva narrativa sobre la Segunda Guerra Mundial, reescribiendo la historia para reinterpretar los eventos que definieron el siglo XX. Este esfuerzo conjunto busca minimizar la importancia del papel de Estados Unidos y el Reino Unido,

mientras se magnifica el de la Unión Soviética en la derrota de las potencias del Eje, Japón y Alemania”.

Junto al medio norteamericano, otros medios de la corporatocracia mediática global hablan con preocupación de la “guerra cultural”, basada en una reinterpretación histórica que desafía la visión occidental tradicional, esa visión que fue centrada en eventos como el Desembarco de Normandía o la ayuda de las naciones occidentales a los países aliados.

En su lugar, afirman, Pekín y Moscú buscan posicionarse como los verdaderos garantes del fin de la guerra, un relato que fortalece su discurso nacionalista y su unidad frente a Occidente.

A The Washington Post le preocupa la estrategia de los gobiernos de China y Rusia para promover esta nueva narrativa que es multifacética, utilizando diversas herramientas de comunicación y propaganda.

Se ha observado, enfatizan, que los medios estatales chinos están promoviendo de manera activa esta visión, reduciendo la importancia de la ayuda que Estados

Unidos brindó a China en su lucha contra la invasión japonesa, un apoyo que muchos historiadores consideran crucial para la supervivencia del país asiático durante el conflicto.

Hablan que la narrativa de Moscú y Pekín se está popularizando a través de contenidos de fácil acceso para la población. Entre las herramientas para difundir esta perspectiva histórica están las películas patrióticas y los contenidos generados por inteligencia artificial.

Estas producciones fomentan un fuerte sentimiento nacionalista, reforzando la idea de que la victoria sobre el fascismo fue, en gran medida, un logro exclusivo de estas dos naciones. Este enfoque tiene un impacto significativo en la memoria colectiva de los ciudadanos, especialmente en las generaciones más jóvenes que acceden a la historia a través de estas plataformas.

Concluyen que el objetivo final es claro: crear una visión del mundo que posicione a China y Rusia como potencias históricas, capaces de influir en el relato global y desafiar la hegemonía occidental.

Según The Washing-

ton Post, al reinterpretar el pasado, ambos países buscan legitimidad en el presente y, sobre todo, proyectar su poder en el futuro. La reescritura de la historia se convierte en un arma geopolítica, una herramienta para moldear percepciones, fortalecer su alianza y consolidar su papel como actores claves en el nuevo orden mundial.

Y es que el poder geopolítico también se mide por cómo imponen o posicionan sus ideas, cómo las hacen vigentes. En eso, el Occidente Colectivo ha tenido éxito por varias décadas.

Lo hizo durante el siglo 20, básicamente después de la Segunda Guerra Mundial y se fortaleció al culminar la Guerra Fría.

El modelo representado por Estados Unidos triunfó, no sólo por la descomposición soviética; sino porque los antiguos miembros del Bloque del Este adoptaron el capitalismo e instalaron modelos democráticos. Las oleadas de democratización, de la democracia formal de la segunda mitad de siglo, y la expansión del modelo capitalista; no sólo fueron clave para esos países,

sino que contribuyeron a consolidar la hegemonía estadounidense; afirman en el portal Orden Mundial.

Bill Clinton, en el año 2000, dijo: “Al adherirse a la Organización Mundial del Comercio, China no sólo acepta importar más productos nuestros. Está aceptando importar uno de los valores más preciados de la democracia: la libertad económica”.

Es decir, el controvertido mandatario norteamericano creía que debían imponer su modelo económico y lo demás se decaería por inercia.

Como él, muchos pensaban así. ¿Por qué? Por su visión eurocéntrica, por creer que tenían la única verdad existente, por no tener en cuenta la idiosincrasia, la determinación de los otros, por no respetar que existen otras visiones del mundo, por creer en mamotretos como El Fin de la Historia y El Último Hombre. Pero, además, porque entre el discurso de occidente, de sus líderes, y sus acciones, hay mucha diferencia.

Por eso Alba Leiva señala que “esa hipocresía de Occidente se extiende al respeto al derecho internacional y al multila-



teralismo. Las potencias occidentales no han predicado con el ejemplo en el respeto a las normas: la invasión de Irak, la tibieza ante la matanza de Israel contra palestinos en Gaza son prueba de ello. Esa hipocresía no sólo debilita el sistema internacional sustentado sobre esos valores occidentales, sino que debilita la propia credibilidad del bloque. Y sin esa credibilidad, su influencia entra en declive”.

Y esa falencia, esos errores, van permeando las estructuras sociales, las políticas institucionales en los países del Occidente Colectivo.

El portal Nuevo Orden cree que el verdadero declive de Occidente ven-

drá de su colapso interno, no de una amenaza exterior. Ese proceso ha sido una constante histórica: la conflictividad social, el auge de nuevas fuerzas e ideas o el agotamiento del sistema ha favorecido que las potencias implonien. Al mismo tiempo, las ha hecho más vulnerables ante invasiones o guerras externas.

Y es aquí que los adoradores de Occidente, los eurocéntricos conscientes e inconscientes sienten temor; incluso hacen un paralelismo histórico con el Imperio Romano, que si bien fue desbordado por los “bárbaros”, que ya estaban dentro de sus fronteras, también había otros factores como la desintegración política,

el declive económico o la transformación cultural a lo largo de varios siglos, la irrupción del cristianismo; que fueron claves para su desaparición.

Hoy en día, por la inconsistencia de sus líderes, por su hipocresía, por la falta de honestidad con sus ciudadanos y con la comunidad internacional, por su doble rasero ante diversos problemas, por la entrega de sus gobernantes a las élites económicas; Estados Unidos y Europa han incubado grandes debilidades internas.

Sus sociedades están cada vez más polarizadas y envejecidas, haciéndose proclives al conflicto, la desconfianza y a una política exterior

cortoplacista.

Mientras Estados Unidos, —y en eso arrastró a Europa— prioriza con sus vaivenes pelear con China, “combatir el terrorismo internacional”, conservar sus mercados; descuida a su población.

Alba Leiva, titulada en Relaciones Internacionales y master en Geopolítica y Estudios Estratégicos, cree que en su lucha por preservar la hegemonía global, Estados Unidos ignora un problema mucho más acuciante: la supervivencia, no sólo de su integridad estatal; sino del modelo internacional que dice defender.

Los problemas sociales en Estados Unidos y Europa evidencian el advenimiento de situaciones caóticas. Por eso las marchas y protestas muy violentas en Europa, aunque la corporatocracia mediática intente silenciarlas.

Por eso la aparición de movimientos y organizaciones ultranacionalistas y neonazis, que hasta hace poco eran impensables. Por eso la inestabilidad de sus gobiernos. Por eso hemos hablado de guerra civil híbrida en Estados Unidos.

Allí está Donald Trump calificando, sin razón, sin

argumento valedero, a Chicago como una «zona de guerra», justificando el despliegue de soldados en contra de la administración demócrata del estado, pasando por alto dos decisiones de una jueza federal.

Opositores al trumpismo lo acusan de “lanzar esta ofensiva contra la delincuencia y la inmigración”, como un pretexto para imponer sus ínfulas de emperador.

El mandatario estadounidense ordenó desplegar efectivos militares en Chicago pese al rechazo de las autoridades electas, entre ellas J.B. Pritzker, gobernador del estado de Illinois, cuya capital es Chicago.

Pritzker culpó a los republicanos de intentar sembrar el caos. «Quieren crear una zona de guerra para poder enviar aún más tropas. Tienen que largarse de aquí cuanto antes», señaló.

A Trump, como en casi todo su accionar local e internacional, le importan poco o nada las críticas, tampoco el sentir de la gente. El 5 de octubre, CBS publicó una encuesta donde se reveló que sólo el 42% de los estadounidenses apoya el despliegue de la Guardia

Nacional en las diversas ciudades. Un mayoritario 58% se opone.

Fiel a su costumbre, dijo que “Portland (Oregon, noroeste) está en llamas. Hay insurrectos por todas partes”. Hasta el momento no ha mostrado pruebas.

Tina Kotek, gobernadora de Oregon, afirmó que «no hay necesidad de una intervención militar en Oregón. No hay una insurrección en Portland».

Gavin Newsom, gobernador demócrata de California, publicó en sus redes sociales que «el abuso de poder de Trump no prevalecerá... El despliegue de la Guardia Nacional de California en Oregón no tiene que ver con la criminalidad, tiene que ver con el poder. Está utilizando a nuestros militares como peones políticos para construir su ego».

¿Estados Unidos no era el portaestandarte del derecho constitucional, de los derechos civiles, de la separación de poderes?

¿Cómo es que Trump viola todos los preceptos sin el menor empacho?

¿Tanto se ha devaluado la política para que una persona con tan poco

conocimiento de esta actividad llegue a ser presidente?

¿Cómo se ha venido pauperizando esa sociedad para que millones de personas lo respalden?

¿Un jefe de Estado no debe velar por la cohesión social?

Y allí es cuando volvemos al tema cultural.

¿Una sociedad a la que indujeron al consumo de drogas, a estupidizarla con Hollywood y sus arquetipos, con sus series televisivas, con el endiosamiento de artistas y deportistas, con mensajes de aturdimiento distribuidos en sus plataformas digitales, en sus redes sociales, tiene capacidad de discernir apropiadamente al momento de elegir diputados, senadores, alcaldes, gobernadores, presidentes?

Una sociedad con esas características, a la que debemos agregar la primacía del individualismo, y eso se da en todas las clases sociales, irremediablemente va al declive.

Una prueba de ello fue cuando se produjo la pandemia de COVID 19, donde se vieron superados por la ciencia de China, Rusia y Cuba, pero que más allá de ese hecho, que derribó el mito

de la superioridad científica occidental, la clave está en que rusos, chinos, cubanos, pusieron sus vacunas al servicio de la humanidad.

Por el contrario, en el Occidente colectivo sirvieron para la corrupción.

El mundo observó cómo llegaba ayuda de Rusia, China y Cuba, sin esperar nada a cambio, como un hecho de solidaridad.

Allí está una gran diferencia cultural, el egoísmo, la búsqueda del lucro a toda costa, frente a la solidaridad.

Dos modelos, dos concepciones de vida distintas. ¿Por quién opta el mundo? La respuesta es obvia.

Mientras el inefable Trump impone sanciones a diestra y siniestra, mientras amenaza y aplica aranceles a su antojo, China, Rusia, India, concretan acuerdos en todo el mundo en condiciones favorables, justas. Es que tienen otra concepción, diferente del avasallamiento que Occidente ha impuesto por siglos.

Mientras China, Rusia, India, Cuba, Venezuela, trabajan en el Grupo de Amigos en Defensa de la Carta de las Naciones Unidas; Washington y la Unión Europea, se empe-

ñan en vulnerarla.

Mientras las economías occidentales, que hicieron del neoliberalismo una verdad totémica para empobrecer a sus pueblos y hacer más ricas a las élites, hace tiempo que muestran su fracaso; países como Rusia, China, India, pese a las sanciones en su contra, muestran progreso en las cifras macroeconómicas y en el desarrollo humano de sus pobladores.

Ellos no entregan sus ciudadanos en brazos del azar.

Rusia, China, India, son los países que más ingenieros gradúan, que más científicos forman.

El mundo, los pueblos, ven y comparan.

Son visiones y resultados diferentes. Mundos distintos, culturas distintas.

¿Por qué pierden la guerra cultural? Por los resultados que se observan en países que no hacen parte del Occidente colectivo.

No sólo porque otras narrativas se imponen, es que otras realidades se imponen; esas nuevas realidades son mejores que la del Occidente colectivo.

Y, sí, están perdiendo la guerra cultural. •

EMBAJADA



¡Nos
PILLARON!

LA PUSO
MADURO



Por Walter Ortiz

Otro frente de guerra

Preocupación, esa es la palabra que grafica el estado de ánimo que arroja a las élites del “occidente colectivo”.

Dos recientes intervenciones llevadas a cabo públicamente por mandatarios, nos dejan evidencia clara de la actual situación de anomia internacional, y además un contexto en el cual no solo parecen escalar los frentes de guerra existentes en el mundo, sino además se prepara la apertura de nuevos escenarios de conflicto.

En el primer ejemplo y durante la 21.^a reunión anual del Club Internacional de Debate Valdái, el presidente de la Federación de Rusia Vladimir Putin hizo la siguiente valoración sobre el estado actual del planeta:

"El antiguo orden mundial está desapareciendo irreversiblemente; de hecho, ya ha desaparecido, y se está desatando una lucha seria e irreconciliable por el desarrollo de un nuevo orden mundial. Es irreconciliable, sobre todo, porque ni siquiera se trata de una lucha por



el poder o la influencia geopolítica. Es un choque de los mismos principios que fundamentarán las relaciones entre países y pueblos en la próxima etapa histórica. Su resul-

tado determinará si seremos capaces, mediante esfuerzos conjuntos, de construir un mundo que permita a todas las naciones desarrollarse y resolver las contradicciones



emergentes basadas en el respeto mutuo por las culturas y civilizaciones, sin coerción ni uso de la fuerza; y, finalmente, si la sociedad humana podrá conservar sus principios éticos humanísticos y si un individuo podrá seguir siendo humano".

Por su parte el presidente de Serbia, Alexander Vucic, fue un poco más allá al afirmar que casi nadie estaba trabajando por la Paz en el planeta; sino que "cada quien está cavando su trinchera y esperando el momento", el cual calificó como de "caos total" en el mundo.

Con estas dos aseveraciones está muy claro que América debió ser más vehemente en la denuncia de cualquier tipo de acción que vulnerase su paz. La fragmentación e inacción ante la escalada que está desarrollando Estados Unidos en el Mar Caribe deja ver que buena parte de nuestra región está absolutamente fuera del contexto mundial actual, creyendo que podrán escapar de la moda de crear frentes de conflicto, más cuando ya América Latina significa mucho más de lo que fue durante la Segunda Guerra Mundial, por ser una

fuerza de riquezas absolutamente apetecible para casi todos los poderes mundiales.

Con las excepciones de la República de Colombia encabezada por el presidente Gustavo Petro, y las posiciones absolutamente casadas con la paz, pero muy firmes, provenientes de los miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América ALBA -TCP, es evidente que muchos factores están tratando de mirar para otro lado mientras le hacen carantoñas al actual gobierno de Donald Trump, creyendo que el plan de despliegue militar por el Mar Caribe tiene que ver con algún tipo de "mal comportamiento" en la región, de acuerdo a los cánones, bastante flexibles —por decir algo elegante—, de principios y valores de la élite de poder de Estados Unidos.

En realidad, la fragmentación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, acompañada de la infantil posición de la diplomacia de Brasil de evitar el ingreso de la República Bolivariana de Venezuela al grupo BRICS+, en una lógica absurda de evitar

que nuestro país entrara para no "competir" con el gigante brasileño, han servido al imperialismo en su desarrollo de frentes de conflicto en el mundo para abrir la puerta de un escenario de guerra en América Latina.

Bajo la farsa entronización del narco-Estado y aprovechando esta inacción, el gobierno de Donald Trump quien ha afirmado abiertamente que "llegó la hora de dejar de ser políticamente correctos", y de simplemente ganar, sigue avanzando en su puesta a punto para generar un estado de cosas en Venezuela que parecen ir incluso más allá del cambio de régimen político.

Finalmente, si dentro de su planificación de agresión lo más importante son los recursos, tal vez les importe poco o nada generar un estado de guerra en América Latina cuyas consecuencias serían catastróficas incluso para quienes desfilan al lado del mandatario estadounidense, creyendo ridículamente que tendrán alguna esfera de protección cuando las consecuencias de la guerra les toquen la puerta.

Es el estado actual de las cosas, así estamos. •

Por Carlos Aznárez/Geraldina Colotti

"Como obreros, llamamos a una constituyente mundial para tomar el poder"

Entrevista al dirigente sindical, Wills Rangel

Ir a la WEB



En ocasión del Tercer Congreso de la Central Bolivariana Socialista de Trabajadores y Trabajadoras (CBST), hemos entrevistado al presidente de

la Central, Wills Rangel. Un dirigente político venezolano, con más de 33 años de experiencia en la industria petrolera y en el ámbito sindical, que además fue diputado

a la Asamblea Nacional Constituyente, en 2017.

Bienvenido, Wills. Te vimos junto al ministro del Trabajo, Eduardo Piñate, en el Tercer Congreso de la CBST, examinando el

futuro del proyecto bolivariano desde la perspectiva de los trabajadores y trabajadoras.

—¿Qué resultó de este congreso y cómo se prepara la clase obrera en unidad, lucha, batalla y victoria; ante esta fase de agresión del imperialismo norteamericano?

—Efectivamente, nos correspondía celebrar el Tercer Congreso de nuestra Central Bolivariana, que ya cumple catorce años. Esta Central, como saben, fue construida como producto de la unidad de todos los trabajadores y trabajadoras venezolanas, incluyendo las federaciones sectoriales, las federaciones estatales en los veinticuatro estados, y todos los sindicatos derivados. En este Tercer Congreso, redactamos una serie de documentos, por supuesto en línea con el Plan de la Patria y con la realidad que vive el mundo del trabajo: la inteligencia artificial, el trabajo en plataformas y, más a lo interno, la transformación de lo que hemos llamado las Siete Transformaciones que el presidente lanzó en su campaña y que, a través de la Asamblea Nacional, hoy son ley.

Dentro de esas Siete Transformaciones está el objetivo de ir hacia el Estado Comunal. Nosotros, como clase obrera, creemos que tanto en las comunas productivas como en todas las comunas hay trabajadores. Por lo tanto, teníamos que visibilizarnos en el tema de la economía local, en el territorio; para impedir que el imperio y la oligarquía criolla siguieran bloqueando nuestro estado de bienestar.

—El presidente Maduro propuso una Constituyente Obrera. ¿De qué se trata?

—En la visión geopolítica que viene concretando el presidente Nicolás Maduro, líder fundamental de los trabajadores, nos convocó a una Constituyente Obrera, algo superior a un congreso. El tema es transformar todo el movimiento histórico del movimiento sindical venezolano, que está plasmado en nuestra Ley Orgánica del Trabajo, las Trabajadoras y los Trabajadores. Como saben, nos dimos un debate que hicimos en la calle, en asambleas, en encuentros con todos los sectores del país. Construimos una ley nosotros mismos, a diferen-

cia de en la Cuarta República, que las hacían en bufetes y tenían todas las prerrogativas del capital, de Fedecámaras y sus allegados. Esta ley la hicimos los trabajadores y trabajadoras.

Esta ley es para nosotros el programa de los trabajadores venezolanos, el que hemos venido defendiendo en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) constantemente; es un programa donde se garantizan todos los convenios que suscribimos con la OIT, especialmente la libertad sindical, el tripartismo (Gobiernos, Empleadores, Trabajadores), el salario mínimo y los convenios 26, 87 y 144, que han sido la bandera que Fedecámaras ha llevado a la OIT contra Venezuela. Estamos convencidos de que esta ley contempla todas las luchas históricas, incluso del movimiento sindical mundial.

Ante esa convocatoria que nos hizo el Presidente, hemos reorientado lo que iba a ser el Tercer Congreso e iremos a una constituyente sindical obrera que nos permita alinearnos con el Plan de la Patria y las Siete Transformaciones (2025-2030) para ir a algo supe-

rior en la larga trayectoria. El objetivo nuestro es realmente acabar de una vez por todas con ese viejo sindicalismo arrastrado al capital, ese que organiza Fedecámaras y los empresarios en Venezuela, y que lo demostraron en el paro cuando hubo el golpe de Estado. Tenemos que transformar esas viejas rémoras del sindicalismo amarillo. Estamos convencidos de que esto se logra con una constituyente donde participemos todas y todos los trabajadores, para el debate en base a nuestra Constitución y, sobre todo, a las Siete Transformaciones, e irnos a lo que será el Estado Comunal.

—En ese mismo marco, ¿cómo ven ustedes, como movimiento sindical, combativo, antiburocrático y revolucionario, toda esta estrategia de agresión que está llevando a cabo el imperialismo? Una agresión no menor, evidente en todas las zonas del mundo, como vemos en Palestina, y que en el caso venezolano hay evidencia de que han plantado en el Caribe una cantidad de barcos y están provocando incluso la

posibilidad de una invasión a un país soberano. ¿Cómo ven ustedes, como movimiento obrero, esa realidad?

—Como saben, la clase obrera y los trabajadores de la Central somos, mayoritariamente, militantes de la izquierda, defensores del proyecto bolivariano, de la Constitución y de nuestra Ley orgánica. El famoso decreto de Obama, Premio Nobel de la Paz, que dijo que Venezuela era una amenaza inusual y extraordinaria para los Estados Unidos, se basó en que ellos creían que una vez que el comandante Chávez no estuviera, en vida, nosotros íbamos a dar al traste con la esperanza del pueblo venezolano en el proyecto Bolivariano.

Pero se equivocaron. La situación fue de alineación con nuestro hermano presidente. Hemos dado la batalla en todos los aspectos: económicos, políticos y en defensa de la patria. Nosotros venimos organizándonos en la Milicia desde mucho antes, porque la defensa de la Patria en Venezuela no es solamente responsabilidad de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana; sino de todo

el pueblo. Está establecido en el artículo 326 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que la seguridad de la Nación se fundamenta en la corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad civil...

En 2018, en el Segundo Congreso, aprobamos los Consejos Productivos de Trabajadores y Trabajadoras (CPTT), que no son otra cosa que una respuesta a las más de mil acciones de bloqueo y guerra contra las industrias fundamentales del país. Ante las medidas coercitivas, los trabajadores, con nuestra experiencia, nos constituimos en Consejos Productivos para hacer lo que llamamos aquí: "hacer más con menos". En la industria petrolera, por ejemplo, de la que soy trabajador y hombre de operaciones de producción, nuestra experiencia ha sido muy útil para mantener la operatividad a pesar del bloqueo. Esta industria tiene más de cien años y el modelo de gestión fue el de las transnacionales; nuestra instrumentación dependía en su mayoría del imperio (EE. UU. e Inglaterra), y todos se alinearon contra Venezuela. Creamos nuestros

CPTT, y en el tema de la defensa de la Patria, nos constituimos en lo que llamamos Cuerpos Combatientes.

—¿Cuáles son sus funciones?

—Estos Cuerpos Combatientes existen para garantizar la productividad y la producción de nuestras entidades de trabajo, ante cualquier circunstancia, especialmente en las empresas que transversalizan la economía. En un principio, cuando creamos los CPTT, hubo un bloqueo de las empresas que dependen de Fedecámaras, lo que se conoció coloquialmente como el bachaqueo, donde los empresarios escondían los productos y luego los vendían por otras vías para golpear el estado de bienestar del pueblo, buscando que este se levantara contra la Revolución. Nosotros, con nuestra conciencia clara e identificando plenamente a nuestros enemigos —los "Leopoldos" que están hoy en EE. UU. y España; y Fedecámaras en su momento—, fuimos la vanguardia con los CPTT para controlar la producción en los tres primeros motores que el presidente creó: agroali-

mentario, aseo del hogar y medicina.

Luego nos expandimos a todas las demás empresas. Con la vanguardia de los CPTT y los Cuerpos Combatientes, buscamos garantizar la productividad pase lo que pase. Como Cuerpos Combatientes, estamos constantemente alineados con la Milicia Territorial, que está en el entorno de nuestras empresas, y con el Alto Mando de la Milicia Nacional Bolivariana, que en Venezuela es el quinto componente. Inicialmente teníamos más de 4,5 millones de compañeros y compañeras alistados. Ahora, con las agresiones más recientes del imperio, más concretas, con misiles y armamento, y la presencia de 4.000 marines apuntando a Venezuela, el Presidente nos convoca como pueblo a alistarnos.

—La derecha dice que Maduro está militarizando la sociedad. ¿Es así?

—No. Nos alistamos en el marco del artículo 326 de la Constitución (corresponsabilidad en la defensa de la patria) y en la Tercera Transformación. Históricamente, somos un país de paz que

fue a conquistar la paz. Nunca fuimos a agredir a nadie. Pero, como dijo Bolívar, en la paz nos preparamos para defenderla. Por eso hoy, más de 8.500.000 venezolanos y venezolanas estamos alistados.

Hacemos énfasis en que el presidente obrero, Nicolás Maduro, es un ejemplo de que nosotros, los trabajadores y las trabajadoras podemos asumir el poder. Por eso nos atrevemos incluso a llamar a una constituyente internacional latinoamericana, y por qué no mundial, para transformar el modelo sindical histórico y asumir el poder. Al ser obrero, las oligarquías y los capitales participan para golpear ese modelo; porque es lo que ellos llaman un "mal ejemplo". Un obrero siempre va a la justa distribución de las riquezas y a profundizar la garantía del mayor estado de bienestar posible para un pueblo.

Con esta claridad, estamos preparados y prestos para defender nuestra tierra y nuestra patria. Aquí no se trata de Nicolás o del PSUV, se trata de todos los venezolanos y venezolanas. Incluso hay extranjeros que aman este país y que se están

alistando, porque este es un país de paz. Creemos que los apátridas norteamericanos, como la ExxonMobil y todas esas transnacionales que juegan en el ajedrez, están ahí en Guyana atacándonos. Creemos que parte de esta movilización misilística del imperio y de los "gusanos" cubanos de Miami, —que hoy son gobierno— es también para proteger a este satélite del imperio que es ExxonMobil, que nos está expoliando nuestra riqueza en Guyana.

Estamos en el tema de la Guayana Esequiba, incluso hicimos un referéndum donde ya es una realidad, y tenemos un gobernador y gobierno allí; porque así lo ordenaron más de 11 millones de venezolanos y venezolanas que votamos en la consulta popular. Al día de hoy, compañero Carlos, el pueblo venezolano, y especialmente los trabajadores, a pesar de tener todas nuestras cosas pendientes, estamos ahora 100% en defensa de la paz y en defensa del bien máspreciado que tenemos, que es nuestra independencia. Tenemos alto respeto a la autodeterminación de los pueblos, pero nuestra in-

dependencia la vamos a defender con todas nuestras fuerzas. Seguramente, si el imperio se atreve a tocar nuestra tierra, algunos caeremos, pero otros seguirán la lucha.

—Tras el anuncio del presidente sobre la Constituyente Obrera para superar el viejo modelo sindical, desde la extrema derecha se disparó la alarma de que "el dictador Maduro va a acabar con los sindicatos". Cómo podemos aclarar esto?

—Mira, no sé cuántos "falsos positivos" más van a integrar contra el presidente Maduro. Lo que sí te puedo decir, desde la perspectiva de los trabajadores y las trabajadoras, es que jamás ha pasado ni pasará por la mente del presidente Maduro desconocer los derechos sindicales (Convenios 87, 144, 26). Él viene de allí, es un dirigente sindical, un obrero que se reivindica. Parte de los ataques contra él son precisamente porque hay sectores que no perdonan que el comandante Chávez lo haya designado para darle irreversibilidad a la Revolución y para profundizar las comunas.

Nosotros somos firmantes de esos convenios ante la OIT. Tenemos una Constitución, un Plan de la Patria y una Ley Orgánica del Trabajo... Ese es un ejemplo al que convoco yo a los compañeros y dirigentes: hemos hecho ya varias videoconferencias a nivel internacional diciendo nuestra verdad. Este país no es ninguna amenaza, este país es una esperanza y queremos que sea una referencia para los trabajadores y las trabajadoras del mundo.

Tenemos que enterrar ese viejo sindicalismo que lo que hace es generar negocios para la dirigencia y no profundizar los derechos de los trabajadores. Queremos dejar el camino libre a las generaciones que vienen para que no tengan que enfrentar ese viejo modelo fascista, nefasto y entregado del movimiento sindical.

No tenemos ningún temor; vamos a dar el debate. Estamos seguros, y el mejor ejemplo es el presidente Maduro, que la clase obrera y los trabajadores, más temprano que tarde, debemos asumir el poder. El ejemplo a seguir es, vuelvo y repito, el presidente Maduro. •



PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Presidente del Psuv:
Nicolás Maduro Moros

**Secretario General
del Psuv:**
Diosdado Cabello

**Vicepresidencia
de Comunicación:**
Jorge Rodríguez

SEMANARIO
CUATRO F

Director General: Gustavo Villapol.

Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Jair Pacheco.

Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Roderio, Gabriel García y Adriel Martínez. **Corresponsal en Europa:** Geraldina Colotti.

Depósito Legal: pp201401DC1761



 www.cuatrof.net

 @CuatroFWeb

 @CuatroF Web

 Cuatro F Web

 Cuatro F Web

¡RODILLA
EN TIERRA
PARA DEFENDER
A VENEZUELA!